

ñola Colabora Birmania, que ofrece educación a más de 500 niños de ese país en los alrededores de Mae Sot.

Desde hace un lustro, Tailandia no registra a nuevos refugiados, y ha suspendido la concesión de las tarjetas que los identifican como tales. Los que llegan son considerados inmigrantes ilegales, y solo pueden acceder a los campos si tienen dentro a algún familiar que se haga cargo de ellos. «Cuando llegan tenemos que racionar la comida todavía más para que no se mueran de hambre», comenta Mya Dohwah, habitante de Mae La y miembro de la Red de Estudiantes Karen. Muchos no tienen siquiera esa suerte y están a merced de las mafias que trafican con personas para explotarlas laboral o sexualmente. Y la Policía tailandesa se lucra con ello.

«Basta con decir que los policías que salen de la Academia piden como primer destino Mae Sot, porque saben que pueden conseguir mucho más que su sueldo con las mordidas a los inmigrantes», afirma García. Thiha Yarzar, un ex preso político birmano y activista pro Derechos Humanos, recuerda cómo tuvo que pagar 4.000 baht (unos cien euros) para que la Policía lo dejara en libertad tras ser arrestado y amenazado con la repatriación por no contar con el carné que lo identifica como desplazado. Según los últimos cálculos, en Tailandia residen entre dos y tres millones de birmanos, muchos de ellos sin papeles.

Huida de la jungla

No obstante, la vida en Mae La es mejor que en Myanmar. «Aquí cada persona registrada recibe 20 kilos de arroz al mes y un poco de aceite y chile. Algunas familias tienen cerdos y pollos, y nosotros mantenemos unas piscifactorías con las que conseguimos añadir nutrientes a la dieta, que, de lo contrario, sería muy pobre», enumera García.

La sanidad, la educación y la vivienda son gratuitas en los campos, pero la electricidad se paga. «Algunos utilizan los pequeños ríos de los alrededores para generarla de forma rudimentaria pero práctica», cuenta el cooperante. Así se entiende que aquí y allá suene el inconfundible soniquete de las teleries tailandesas, y que brillen algunas bombillas de bajo consumo. También hay corriente para alimentar los altavoces de iglesias cristianas, mezquitas y monasterios budistas, religiones que



Los niños participan en una escuela improvisada en el campamento.



Dos mujeres caminan bajo la lluvia entre cabañas de bambú.

conviven en paz en Mae La.

La principal ventaja de Mae La es la seguridad. A pesar de que en los campos de refugiados las violaciones están a la orden del día y existen mafias que controlan el tráfico de droga y de mercancías –incluso existen improvisadas cárceles que más parecen jaulas de un zoológico–, no hay que temer el ataque de las fuerzas gubernamentales.

Al otro lado de la frontera, la guerra continúa con un silencioso goce de víctimas. Algunas de ellas la cruzan para recibir tratamiento en

la clínica de Mae Tao, donde se proporciona tratamiento gratuito a quien lo necesite. Mor Tel Hlaing es uno de los últimos que han llegado. Pisó una mina antipersona que el

Algunos lugareños denuncian que los exiliados han traído «penuria y ataques militares»

Ejército había tirado en el arrozal que cultiva, y la pierna izquierda voló hecha pedazos. Consiguió cruzar el río que separa ambos países, pero no buscará quedarse en Tailandia. «Cuando esté recuperado volveré con mi mujer y mis hijos», cuenta. Otros prefirieron quedarse.

«Quemaron nuestra casa y tuvimos que huir», recuerda Mya Dohwah, refugiado en Mae La desde hace nueve años. «En el mismo pueblo, los soldados dispararon siete balas contra una cabaña en la que la familia había dejado un bebé. Tuvi-

ron suerte y sobrevivió, pero hubo que amputarle los brazos. Episodios así son muy habituales y nos impiden llevar una vida digna. Hay que escapar a la jungla continuamente, así que los niños no pueden recibir una educación continuada y la penuria económica es constante». Él, sin embargo, ha conseguido acabar su formación en Tailandia, y ahora trabaja con adolescentes refugiados «para que sepan cuál es la situación en su país». Sin duda, los campos son un hervidero de resistencia política, razón más que suficiente para que la Junta Militar quiera que se cierran.

Tailandia apunta a la picaresca de muchos casos en los que emigrantes se hacen pasar por refugiados, para frenar en seco su aceptación. La constitución de un Gobierno tras las elecciones de noviembre del año pasado, calificadas por la comunidad internacional como «farsa», se esgrime para apoyar el cierre de los campos. «No sabemos cuándo, pero tenemos intención de hacerlo», dijo en abril el director del Consejo Nacional de Seguridad del anterior Ejecutivo, Thawil Pliensri.

En esta decisión pesa también el descontento entre la población local, que ha visto cómo su influencia se ha diluido en la región –más de la mitad de los habitantes de Mae Sot es birmana–. Suipan Naraporn es uno de los que abogan por repatriar a todos los emigrantes a Myanmar. «No es lógico que preparen su guerra en suelo tailandés, financiados por la comunidad internacional. Si quieren combatir a la Junta Militar, que lo hagan en su país, porque aquí lo único que han conseguido es traer penuria económica y ataques militares», denuncia.

«El Gobierno se enfrenta a la tensión de elegir entre el bienestar económico de la población local y los Derechos Humanos de los birmanos, que están protegidos por las diferentes convenciones que ha firmado el país al respecto», resume Champee Nanti. «Es evidente que la situación es insostenible y hay que buscar una solución para que no estalle, pero no creo que echarlos para poner en riesgo sus vidas sea el mejor camino». Kitty McKinsey, portavoz de una de las agencias de la ONU en la zona, está de acuerdo con Nanti, y pide que la repatriación, si es inevitable, se dé en condiciones «seguras y dignas», y de manera voluntaria.

CURSO DE GESTIÓN DE PROYECTOS Y DESARROLLO DE EQUIPOS INNOVADORES

INSCRIBIRSE HASTA EL 30 DE AGOSTO. TITULACIÓN MÁXIMA DE DIPLOMAS EN ESTACIONES DE EMPLEO. SI TIENES INTERÉS EN ESTE CURSO.

COMIENZO DEL CURSO: 26 DE SEPTIEMBRE.



PROPÓSITOS DEL PROGRAMA:

- DESARROLLAR LA CAPACIDAD PARA PLANIFICAR, ORGANIZAR Y DIRIGIR PROYECTOS MEDIANTE TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS.
- CONOCER LA PROBLEMÁTICA BÁSICA DE LOS LANZAMIENTOS DE NUEVOS PRODUCTOS E IDENTIFICAR LOS MODOS DE ACTUACIÓN ADECUADOS PARA SU CORRECTA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN.
- CONOCER LA PROBLEMÁTICA DE LOS ENTORNOS MULTIPROYECTO, ASÍ COMO SER CAPAZ DE DAR SOLUCIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA ORGANIZATIVO.
- DESARROLLAR HABILIDADES PARA EL TRABAJO EN EQUIPO, COMPETENCIAS PARA EL DESARROLLO DE EQUIPOS INNOVADORES.

APÚNTATE EN NUESTRA WEB: WWW.NOVIASALCEDO.ES

INFORMACIÓN: INFORMACION@NOVIASALCEDO.ES

